

## Irak: potencia militar regional

Adela Vázquez Trejo\*

En todos los foros en que se analiza el momento actual de las relaciones internacionales prevalece la aceptación de que algo está cambiando en cuanto al armamentismo. Sin embargo, si bien es cierto que la confrontación Este-Oeste ha reducido sus asperezas, no podemos decir lo mismo de lo que pasa en las otras regiones del mundo, las cuales siguieron comprando y desarrollando armas mientras la Unión Soviética y Estados Unidos se reunían para acordar la reducción de las armas nucleares intermedias.

Aún después de ratificado el acuerdo que elimina los cohetes nucleares con alcance de entre 500 y 5 000 km, las transacciones sobre armas convencionales entre los países del Tercer Mundo mantuvieron una dinámica que opacó los logros de este paso hacia el desarme mundial.

Resultado de tal dinamismo en el mercado de armas es el poderío militar alcanzado por Irak, iniciado desde mediados de la década de los setenta, años en que destinó gran parte de sus ingresos petroleros a la obtención de las más diversas armas diseñadas y desarrolladas por los múltiples abastecedores del mercado mundial de armas.

Desde entonces, Irak representó un atractivo mercado para los tanques y caza-bombarderos soviéticos; se mostró siempre como un seguro comprador de aviones de guerra "Mirage" y misiles "Exocet" de procedencia francesa; paralelamente, se tornó en el cliente predilecto de los carros blindados brasileños y se convirtió en un asiduo demandante de los bombarderos, rifles y municiones procedentes de China.

Así las cosas, este pequeño país del Medio Oriente, que durante muchos años fue el consentido de los mercaderes de la muerte, hoy se convierte en la más clara amenaza para la paz mundial tras haber realizado una ocupación militar contra su vecino Kuwait; hecho que ha sido motivo para provocar uno de los más grandes despliegues militares de Estados Unidos, que en conjunto con otros países han logrado formar una fuerza multinacional instalada en Arabia Saudita y capaz de activarse en cualquier momento.

Por su parte, Irak da muestras del camino que siguieron sus recursos obtenidos por las ventas petroleras; los cuales se invirtieron en la compra de productos bélicos, desarrollados por empresas estadounidenses como la Grumman, Northrop, Boeing y por las latinoamericanas Avibrás y Cardoen, entre otras; todas ellas son firmas dedicadas al aprovisionamiento de material y equipo militar. Este país llegó a destinar el 30% de su Producto Nacional Bruto a la compra de armas, durante la década pasada. Para el periodo de 1984-1989, fue el país que realizó las mayores importaciones de armas a nivel mundial. De tal manera que del gran arsenal acumulado, una cantidad considerable probó sus alcances y limitaciones en la pasada guerra contra Irán.

Hoy, ante la tensión existente en todo el orbe por el arsenal movilizado en el Medio Oriente por la invasión de Irak a Kuwait es pertinente tratar de explicar cómo el tráfico de armas logró convertir a Bagdad en una innegable potencia militar regional; capaz de desatar una guerra de magnitudes y consecuencias impredecibles.

En el fondo de la amenaza de guerra dado en la región se debe señalar la participación tan irresponsable que tuvieron los productores de armas, al

\* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales  
*Relaciones Internacionales*, vol. XIII, núm. 51, mayo-agosto 1991,  
UNAM.

anteponer sus intereses comerciales a los deseos de encaminarse a un verdadero desarme mundial.

La implicación de estos mercaderes ha sido tan evidente que hoy conocemos que se llegó a conformar un proyecto abocado a lograr el abastecimiento de equipo militar a Irak a través de una red europea de fabricantes de armas.

Esta red fue descubierta a mediados del presente año y con esto se truncaron los esfuerzos iraquíes para dotarse de los componentes de un gran cañón, los cuales estaban siendo trasladados desde varias ciudades europeas para ser armados más tarde en la ciudad de Bagdad.

No obstante este descalabro para la industria militar iraquí, Saddam Hussein logró obtener de los países occidentales la maquinaria y herramientas necesarias para cimentar sus propias fábricas de armamentos. Actualmente cuenta con la infraestructura suficiente para desarrollar misiles balísticos, aviones de combate y todo tipo de municiones, además de las tan amenazadoras armas químicas. Asimismo, ha desarrollado y lanzado su primer cohete espacial, el cual no se descarta que pueda tener usos militares.

Esto demuestra que Irak es todavía uno de los países en donde la idea de encontrar seguridad a través de la compra de armas no ha podido reemplazarse por otra que signifique invertir en el desarrollo económico y social para lograr la seguridad de su pueblo.

Fue esta búsqueda de autosuficiencia en el equipo militar la que determinó las grandes inversiones para instalar una industria militar, que contempla llegar a obtener capacidades para competir a nivel internacional.

En este sentido, no puede dejarse de mencionar que en toda la región del Medio Oriente existe una proliferación de tecnología destinada a la fabricación de misiles balísticos. Cuentan con ella Arabia Saudita, Irán y, el que antes se llamó, Emirato de Kuwait. Este hecho muestra la importancia que se le da a la industria militar en la zona.

Otra de las vías que hicieron posible el poder militar de Irak, fue la cooperación técnica que obtuvo de países como Egipto, Alemania Federal y Brasil. Estos tres países brindaron la tecnología y asesoría necesarias para que los iraquíes se adentraran en el mundo de la fabricación de pertrechos bélicos.

Con el primer país, Irak tiene proyectado producir armas convencionales para abastecer a las otras naciones árabes. Por su parte, la que hasta hace poco tiempo era Alemania Occidental le transfirió la tecnología ideal para instalar plantas elaboradores de armamento químico, de los cuales, algunos gases

venenosos ya fueron utilizados para reprimir a las minorías contrarias al régimen de Hussein.

Respecto a la relación Irak-Brasil, ésta se fue estrechando a partir de la creciente participación que tuvo el país latinoamericano en la exportación de armas durante los años ochenta.

El país árabe recibió, durante su largo conflicto con Irán, el abastecimiento seguro de armamentos provenientes de las instalaciones brasileñas. Al respecto basta señalar los siguientes datos: hasta antes del fin de aquella guerra, la empresa AIBRAS, fabricante de lanzacohetes, realizaba aproximadamente el 90% de sus ventas en Bagdad; por su parte ENGESA, empresa especializada en ingeniería mecánica, destinaba más del 40% de su producción de carros blindados al mencionado país árabe.

Durante muchos años Saddam Hussein y el gobierno brasileño realizaron acuerdos, en donde destacaban las actividades militares; entre ellas estaba la cooperación para producir dióxido de uranio, material utilizado en la fabricación de armas nucleares. Aquí mismo se inscribe la asesoría que el país de Oriente ha recibido de técnicos brasileños en materia de instalaciones militares. Se sabe que desde antes del actual conflicto en el Golfo Pérsico, alrededor de 40 ingenieros militares se encontraban participando en la construcción de una fábrica de misiles aire-aire en territorio iraquí. Otro grupo de más de 100 técnicos, están pendientes de obtener la visa porque aún no concluyen sus contratos en las empresas militares de aquel país.

Asimismo, Irak también realizó importantes compras de armas a diversos países. Sus principales abastecedores durante la década de los ochenta fueron: Unión Soviética 53% de las compras totales; Francia 20%; China 7%; Brasil 5%; Egipto 4% y otros el restante 10%. Además, según datos de la Agencia para el control de armas y el desarme con residencia en Washington, durante el periodo de 1980-1985, Irak absorbió el 13% del total de armas exportadas al Tercer Mundo; lo cual también equivale a ser el mayor importador de estos productos a nivel mundial.

De lo anterior podemos concluir que el libre tránsito de productos bélicos ha dado lugar a la conformación de potencias militares regionales, como es el caso de Irak en el Medio Oriente. De igual manera, la indiscriminada transferencia de tecnología militar pone énfasis en la necesidad de encausar el rumbo de los proyectos tecnológicos hacia un estricto uso civil.

Por otra parte, los datos anteriormente mencionados reflejan la innegable importancia que tiene el comercio mundial de armas convencionales para la paz en el mundo. Éste es un asunto que aún no ha sido abordado en las reuniones sobre desarme

que realizan las grandes potencias. Esto puede explicarse porque las ventas de armas tienen una estrecha relación con las plantas industriales de muchos países, y es también un negocio que no están dispuestos a abandonar a corto ni a largo plazo.

Así que mientras la distensión adquiere nuevas formas de expresión entre el Este y Oeste, para las naciones del Tercer Mundo se presenta una atmósfera de nuevas zonas de tensión militar.

Finalmente, consideramos que para pensar en una próxima década con un mundo exento de arsenales convencionales, es necesario que exista un código de normas y sanciones para los países productores y exportadores de armas. Es imposter-gable que las naciones saturadas de pertrechos se encaminen a la reutilización de los recursos para que los productos bélicos se reconviertan en bienes de uso civil.